

1

# KPOP Academy

Sombras en el escenario



ANAYA

MINA FINCH

Ilustrado por  
LUCÍA SANTOS

**KPOP**  
*Academy*  
Sombras en el escenario

ANAYA

Título original: *The Stage of Shadows*  
Esta edición ha sido publicada mediante acuerdo con Bluestone Books, LLC,  
a través de International Editors & Yáñez Co' S. L.

1.ª edición: mayo de 2026

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

© Bluestone Books, LLC 2026

© De las ilustraciones: Lucía Santos, 2026

Ilustradora representada por IMC Agencia Literaria

© De la traducción: Ana Belén Fletes Valera, 2026

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2026

Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

[www.anayainfantilyjuvenil.es](http://www.anayainfantilyjuvenil.es)



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADA

ISBN: 978-84-143-6008-8

Depósito legal: M-5479-2026

Impreso en España - *Printed in Spain*

# KPOP Academy

Sombras en el escenario



**MINA FINCH**

Ilustrado por  
**LUCÍA SANTOS**

**ANAYA**





## Capítulo 1

La limusina se deslizaba por las calles de la ciudad como si flotara sobre una nube. Las calles estaban a reborar de gente que iba al trabajo, a clase o de compras. Hana observaba la escena por la ventanilla como si estuviera viendo una película muda sentada cómodamente en el lujoso asiento trasero. No le costaría nada acostumbrarse al lujo.

Hasta el día anterior, había sido una más entre la multitud, caminando deprisa entre los puestos del mercado, achicharrada de calor con su uniforme escolar mientras la envolvía el delicioso aroma especiado del *tteokbokki*, las tortitas de soja verde y los *dumplings*.

Pero eso era el día anterior. Ahora se dirigía a la K-pop Academy en su primer día como *trainee*. Le entraron unas ganas tremendas de pellizcarse para comprobar que no estaba soñando, pero, en vez de eso,





desdobló la carta que llevaba apretujada en la mano. Una invitación. Una beca firmada por la directora del colegio nada menos: Lee Eun-bi.

Iba leyendo la carta por enésima vez cuando se dio cuenta de que la limusina se había detenido delante de la imponente academia. Contempló el inmenso edificio con sus ventanales de suelo a techo y sus gigantescas puertas de doble hoja. Seguía dándole la sensación de que estaba soñando, pero el pulso desbocado y el sudor de las manos le decían que no, que era real. Allí estaba, la alumna «misteriosa» procedente de otro colegio que llegaba en limusina. El tipo de entrada con el que soñaba una aspirante a estrella del pop.

Por suerte, se había vestido para la ocasión con unas gafas de sol extragrandes, zapatillas molonas y americana roja por encima del uniforme del otro colegio. Sabía que llamaría la atención entre los uniformes azules de la academia, pero ¿no se trataba precisamente de llamar la atención si quería ser una estrella? En una zona adoquinada delante del edificio, a menos de un metro del carril donde podían parar los coches cuando las familias iban a llevar a los alumnos, estaba teniendo lugar una batalla de baile. Habría como cien alumnos allí reunidos mirando.







Cogió aire y se preparó para su entrada triunfal.

El chófer abrió la puerta del coche y le tendió la mano enguantada para ayudarla a salir. «Disimula hasta que te sientas segura —se dijo—. Tu sitio está aquí». Puso la cara que ponía cuando actuaba, sacó las piernas del coche y dio el primer paso hacia su futuro.

Por desgracia, más que paso, fue un tropezón. Todo sucedió a cámara lenta: perdió el equilibrio al echar a andar y, viendo que se iba a caer, alargó los brazos para sujetarse a lo que fuera y acabó golpeando la espalda de una chica alta con una larga trenza roja, que se tropezó con otra chica con el pelo rubio platino. En cuestión de segundos, todas las cantantes-bailarinas se fueron al suelo como fichas de dominó, y Hana quedó bocabajo en lo alto del montón.

—¡Quitaos de encima! —gruñó con voz áspera la que estaba al fondo—. ¿Cómo podéis ser tan patosas?

Con una fuerza casi inhumana, la intérprete de la voz áspera, una diva de pequeña estatura y con el pelo naranja, se levantó y fulminó con la mirada a las demás, que se sacudían el polvo de la ropa.

—¿Ya estamos con tus bromitas, Taeyang? ¿O es que has perdido el equilibrio de verdad? Tenemos que





hacerlo mejor y los movimientos tienen que estar perfectamente sincronizados SIEMPRE.

Taeyang, la chica de la trenza, negó con la cabeza.

—A mí no me mires. Yo estaba a lo mío, tratando de seguir el ritmo, y alguien me ha empujado.

—¿Nari? —La diva gruñona dirigió su mirada fulminante hacia la chica rubia, que parecía querer ser invisible. Negó con la cabeza con tanta determinación que el pelo le tapó la cara.

«Di algo —se dijo Hana—. Te respetarán si confiesas».

—He sido yo.

La chica del pelo naranja la miró con cara de pocos amigos. Parecía aumentar de estatura a medida que se le acercaba.

—¿Tú? ¿Y quién eres tú?

Taeyang le puso la mano en el hombro a su amiga.

—Es la cuchara sucia —dijo entre dientes, mirando a Hana.

—¿Qué me has llamado? —preguntó Hana, sorprendida. Era la mejor de su distrito en las tres disciplinas (cantar, bailar y actuar), por lo que no estaba acostumbrada a los insultos, motivo por el que aquel le dolía más todavía, y eso que no sabía lo que significaba.





Nari apareció de repente a su lado.

—Taeyang no lo ha dicho para insultarte —dijo en voz baja—. Solo ha repetido lo que dijo Soojin cuando nos enteramos de que te habían trasladado a la academia.

—¿Y esa es Soojin? —preguntó Hana, mirando a la diva del pelo naranja—. ¿Y ella qué es, una cuchara limpia?

—Yo soy la cuchara de oro. Como si no supieras quién soy —espetó Soojin con los ojos en blanco... hasta que se fijó en la expresión confusa de Hana—. No me lo puedo creer. Pero ¿tú de dónde has salido, de una cueva? ¿En serio no sabes quiénes son mis padres?

—Pues no, pero, mira, siento mucho haber interrumpido vuestro baile. Acabo de llegar. No os lo toméis a mal —dijo Hana.

—Ten un poco de respeto, *unnie* —le susurró Nari al oído—. Los padres de Moon Soojin son la realeza de la academia.

Pero, antes de que pudiera seguir preguntando, una mujer corpulenta con unas gafas de cristales gruesos se le acercó a buen paso. No le hacía falta que se la presentaran. Era la directora Lee, la creadora de estrellas y la



razón de que la academia estuviera en el primer puesto en la lista de escuelas soñadas de todos los jóvenes que deseaban convertirse en algo en el mundo del espectáculo. Era tan conocida por su severidad como por el ojo que tenía para reconocer el talento.

—Menuda entrada triunfal has hecho, Kim Hana. ¿Te ves capaz de entrar en el edificio sin causar más follones?

Hana se inclinó ante ella.

—Sí, directora Lee. Le pido disculpas por mi torpeza —dijo Hana tras dar las gracias al chófer por acercarle el equipaje.

—Las cartas de recomendación que acompañaban tu solicitud me llevaron a pensar que eras una persona intachable, pero, según parece, no te vendría mal practicar un poco cómo bajarse de una limusina.

Hana creyó ver que la directora sonreía con disimulo. A lo mejor no era tan mala después de todo.

Mientras se alejaba con ella, oyó la advertencia áspera de Soojin:

—¡No creas que hemos terminado!

La directora no pareció oír el comentario y se acercó a Hana con actitud cómplice.





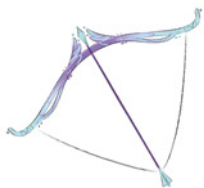
—No te he seleccionado solo por tu potencial para convertirte en una estrella del pop, Kim Hana. Me ha llamado la atención tu formación en artes marciales. Ven a verme luego. Tenemos que hablar en privado de lo útiles que pueden ser para nosotros esas habilidades en particular. Me temo que vamos a necesitarlas muy pronto.

—Es un honor que se haya fijado, directora Lee, y le agradezco mucho la beca... —comenzó a decir Hana, pero la directora la interrumpió.

—A lo mejor no das tanto las gracias una vez que cruces las puertas del colegio. Y ahora, si me disculpas, tengo que hablar con Moon Soojin antes de que la sombra de su ira oscurezca todo el patio.

Hana trató de concentrarse en lo importante que era para ella aquel momento mientras cruzaba las grandes puertas dobles de su nuevo colegio: estaba dando los primeros pasos hacia su sueño de convertirse en estrella del pop. Pero no se quitaba de la cabeza la advertencia de la directora sobre la ira de Moon Soojin, la grosera diva del pelo naranja.

Sabía lo que le diría su familia si estuviera allí. Su *halmoni*, su abuela, diría: «Esa chica tiene dentro el fue-



go de un demonio». Su madre le recordaría que Soojin solo era un obstáculo más en su camino hacia el estrellato. Pero aún estaba por ver si la mayor amenaza era esa chica o había algún otro peligro oculto. Una cosa estaba clara: iba a tener que andarse con ojo.





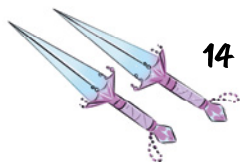
## Capítulo 2

Hana permaneció inmóvil en la entrada del colegio mientras los alumnos pasaban por su lado a todo correr. Parecía que todos habían oído el timbre menos ella. Entre la riada de estudiantes con el uniforme azul, Hana divisó dos caras conocidas que se dirigían hacia ella: Nari, la tímida cantante rubia, y Taeyang, la combativa chica de la trenza roja. Nari le quitó el equipaje con una educada inclinación de cabeza mientras Taeyang la agarraba del codo.

—Por aquí, chica nueva. Vamos a llegar tarde —dijo al tiempo que tiraba de ella entre la multitud.

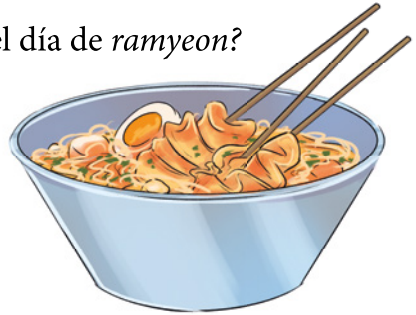
—¿Adónde vamos a llegar tarde? —preguntó Hana. Trató de soltarse, pero la chica la agarraba con fuerza.

—¿No lo hueles? —preguntó Nari con cara de felicidad y expectación—. ¡Hoy hay bufé libre de *ramyeon*! ¡Puedes comer hasta que te hartes!



Las chicas se abrían paso entre la gente con destreza, sin avasallar, pero con cierta brusquedad. Hana lo describiría como determinación.

—¿Y qué tiene de especial el día de *ramyeon*?  
En casa comemos fideos todos los días.



Las chicas se detuvieron en seco y se quedaron mirándola.

—¡Es que estos no son fideos normales! —dijo Taeyang, gritando casi—. Estos son con caldo picante y salado, buñuelos de pescado, huevos marinados y verduras, y copos de guindilla y...

—¡Y no seremos las primeras de la fila si no nos damos prisa! —exclamó Nari.

Hana no la había oído hablar tan alto hasta ese momento.

A Taeyang no le hizo falta que le dijeran nada más para ponerse de nuevo en marcha.

Se abrieron paso hasta llegar casi a la cabecera de la multitud, cada vez más numerosa. Tenían seis alumnos por delante, cuatro chicos y dos chicas. Eran los únicos que no parecían estar nerviosos o tener prisa.





—¿Por qué nos paramos aquí? ¿Por qué no vamos hasta el principio? —preguntó Hana—. No parece que les vaya a molestar que nos pongamos delante.

Taeyang negó con la cabeza.

—Tienes mucho que aprender, chica nueva. Estos son cucharas de plata. Están esperando a que llegue su reina. Ella pasa la primera.

Hana no tuvo que esperar mucho para ver a quién se refería Taeyang, porque, justo en ese momento, la gente se retiró para dejar pasar a la diva del pelo naranja de la batalla de baile.

—Ah, claro, la cuchara de oro —dijo Hana con los ojos en blanco.

Sin mirar de reojo siquiera, como si el hecho de que la gente se hiciera a un lado para dejarla pasar fuera lo más normal del mundo, Soojin empujó las puertas y entró tan tranquila en la cafetería.

Las cucharas de plata la siguieron. Nari y Taeyang colocaron a Hana detrás de ellas en la fila y entraron en la cafetería también.

El personal de la cafetería aguardaba junto a una olla de metal grande, llenando cuencos humeantes de fideos con caldo. Los alumnos hacían cola en silencio y





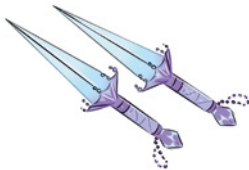
recogían su correspondiente bandeja de comida. Hana siguió a las chicas hasta una mesa en la parte delantera del comedor y se sentaron. No le había dado tiempo a desdoblar la servilleta y abrir el sobre de los palillos cuando levantó la vista y vio a sus dos nuevas amigas con la boca llena de fideos, los ojos como platos y las mejillas rojas de lo caliente y picante que estaba el caldo.

—Me da miedo preguntar, pero ¿por qué es tan importante llegar los primeros a la cola cuando hay *ramyeon*?

De repente apareció un chico alto con flequillo largo y despeinado, y se sentó en el asiento libre que quedaba en la mesa.

—Estar los primeros en la cola significa que estás más cerca de la olla cuando anuncien que podemos repetir —contestó el chico y, acto seguido, extendió el brazo para estrecharle la mano—. Tú debes de ser la chica nueva de la beca. Soy Jason.

—¿Eres estadounidense? —preguntó Hana sorbiendo educadamente unos fideos. Abrió los ojos sin poder evitarlo—. ¡Es el mejor *ramyeon* que he comido nunca! ¡Viva el día del *ramyeon*! —gritó.





Y todos se rieron con ella.

—Soy mitad estadounidense —explicó Jason mientras desenvolvía los palillos, y uno salió volando hasta acabar debajo de la mesa—. Todavía me estoy acostumbrando a estas cosas. Yo también soy nuevo aquí. Nari y Meyoni cuidaron de mí cuando llegué.

Hana se volvió hacia la chica pelirroja.

—Creía que te llamabas Taeyang.

Jason respondió por ella, pues estaba demasiado ocupada sorbiendo lo poco que le quedaba de caldo.

—Sus padres querían un niño y le pusieron nombre de niño. Yo le he puesto el apodo de «Rameyoni», «Meyoni» para abreviar, porque está obsesionada con el *ramyeon*. No te separes de ellas. Digamos que son el comité de bienvenida extraoficial de la academia.

Taeyang se levantó.

—Más bien somos las que siempre se ocupan de los desamparados.

—¿Cómo prefieres que te llamen? —preguntó Hana—. Para saberlo si vamos a ser amigas.

La chica se lo pensó un momento.

—La verdad es que me gusta Tae.

Hana sonrió.





—Decidido, entonces. Todos menos Jason te llamaremos Tae a partir de ahora.

Taeyang se levantó con su cuenco vacío.

—¡Tae va a por su segunda ración! —dijo con una carcajada—. ¡Creo que me va a resultar fácil acostumbrarme!

Hana se puso a comer y se concentró en la explosión de sabor que se producía cada vez que sorbía y mordía. La música empezó a sonar a todo trapo por unos potentes altavoces colgados en las paredes, y todos en el comedor guardaron silencio, como si supieran lo que iba a pasar. De pronto, una bota alta de color negro aterrizó en su mesa. A la bota le seguía una persona, que no era otra que Soojin, moviéndose al ritmo de la música con un micrófono dorado en la mano. Las otras dos chicas que la esperaban al principio de la cola —las cucharas de plata, recordó Hana que las habían llamado— se habían subido a sendas mesas en la parte delantera de la cafetería.

Y entonces Soojin empezó a cantar. Tenía una voz potente, orgullosa, segura de sí misma, y sonaba totalmente sincronizada con las otras dos, que no tardaron en unírsele.





—*I am here. You see me. I'm like lightning. I electrify you. I excite you. I defy you. You fear me and you want to be me.*

—¡Esta canción es alucinante! —le dijo Hana a Jason gritando por encima de la música y las ovaciones—. No la había oído nunca.

—Porque es nueva. Las cucharas componen una canción cada día y la interpretan a la hora de comer —respondió Jason gritando también—. No está mal, pero yo puedo hacerlo mejor.

Hana lo miró sorprendida.

—¿Y por qué no lo haces?

—¿Quieres saber qué es peor que una cuchara sucia? —preguntó Jason, señalándose—. Yo. Porque no soy coreano de nacimiento, soy el único aquí al que consideran más forastero que a ti. Y eso significa que jamás me darán la oportunidad de actuar en público hasta que me gradúe y vuelva a casa.

Otra vez la dichosa etiqueta. Cuchara sucia. Hana se preguntaba qué derecho se creía la gente que tenía para juzgarla sin conocerla siquiera. Ella sabía cómo funcionaba la academia y lo exclusiva que era la cultura de los *idols*, pero siempre había dado por hecho que, una vez que entrabas, te convertías en uno más.





\* (라면 날!!) \*

케이팝!  
K-POP!

KPA

KPA

KPA



La canción se terminó y las cantantes se bajaron de las mesas entre aplausos. La gente se arremolinó en torno a Soojin y las otras chicas para adorarlas como un grupo de fans.

—Algunos se ponen como locos con sus propios compañeros de clase. Da un poco de vergüenza. Vale que tienen mucho talento y que se han esforzado a tope para entrar en el mejor colegio del país —dijo Tae—. Pero no son *idols* de verdad.

Hana observaba el alboroto que se había formado alrededor de las chicas y le pareció ver una sombra flotando sobre ellas.

—¿Habéis visto eso, chicos? —preguntó, pero no la oyeron porque, en ese mismo instante y sin motivo aparente, las dos cucharas de plata se enzarzaron en una pelea. Empezaron a levantar la voz cada vez más, hasta que Soojin zanjó el asunto.

—¡YA VALE!

La orden retumbó como un trueno que rebotó en las paredes del comedor, haciendo que todos se quedaran inmóviles. Hasta el personal de la cafetería se detuvo con los cucharones en alto mientras rellenaban los cuencos.



Soojin se alejó y volvió la cabeza. Le sorprendió ver que las cucharas de plata no la seguían. No la miraban siquiera. El tono de la bronca había subido hasta el punto de que empezaron a pegarse y arañarse la cara.

Soojin puso los ojos en blanco y siguió andando. Al pasar por su lado, Hana creyó oírla decir algo así como «otra vez no» antes de abandonar la cafetería. La bronca continuó bajo la mirada de los demás. Esta vez, Hana tuvo la seguridad de que vio pasar una sombra sobre ellas, y se dio cuenta de que los ánimos se acaloraban aún más. Los profesores observaban impotentes, incapaces de detener la pelea sin resultar heridos ellos también.

—Alguien tendría que hacer algo —dijo Hana. Y, de pronto, lo entendió—. Nosotros tendríamos que hacer algo.

Se agachó a recoger el palillo que se le había caído a Jason, se dirigió hacia la zona donde servían la comida y golpeó la olla de los fideos con el palillo.

¡Clang! ¡Clang! ¡Clang!

Sonó más alto de lo que esperaba, pero surtió efecto. Distráidas, las dos cantantes dejaron de pelearse el tiempo justo para que los profesores pudieran separarlas. Las sacaron de la cafetería, ahora cabizbajas y llenas





de arañazos, para llevarlas a dirección. Salían con las mejillas llenas de lágrimas, hipando de forma audible y pidiéndose perdón. Parecía como si algo se hubiera apoderado de ellas.

El comedor recobró la vida. Los alumnos vaciaron las bandejas y salieron de la cafetería cuchicheando.

—¿Qué demonios les ha pasado? —preguntó Hana.

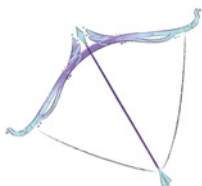
—Para nosotros es un jueves normal y corriente —dijo Tae—. Es broma. Ahora en serio, antes no pasaba tanto, pero ahora es... habitual que haya peleas.

—¿Qué les va a pasar? Iban pidiéndose perdón cuando se las han llevado. ¿Van a castigarlas? —preguntó Hana.

Jason negó con la cabeza mientras trazaba una línea con el pulgar atravesándose el cuello.

—Las van a expulsar. El centro tiene una política de tolerancia cero frente a la violencia. Si tienes problemas con alguien, te enfrentas a esa persona en plan batalla de baile, de canto o cualquier otro tipo de actuación. Pero es la tercera pelea este mes.

—Si se corre la voz —explicó Tae—, la reputación del centro se verá muy afectada, por eso tienen que cubrir las vacantes a toda prisa y con discreción.



—Así fue como quedó libre una plaza para mí —reflexionó Hana—. Ahora lo entiendo. Me habían dicho que no tenía ninguna posibilidad de entrar porque la lista de espera era larguísima.



—Aun así, hay que tener mucho talento para entrar en la lista de espera, así que no te desanimes —dijo Jason.

De pronto, su reloj se iluminó de rojo y se levantó de un salto.

—¡Ups! Llego tarde a clase. ¡Me piro! ¡Hasta luego, chicas!

Hana recogió sus cosas y se levantó.

—Yo también debería irme. Tengo que encontrar mi habitación y deshacer el equipaje.

—¡Nosotras te llevamos! —dijeron las dos chicas al unísono. Se levantaron de un salto y le quitaron las bolsas. Cada una enganchó a Hana por un brazo y salieron las tres juntas de la cafetería.

—¡Te chocaste con nosotras nada más llegar y ahora no te queda más remedio que aguantarnos! —dijo Nari entre risas.

Hana sonrió de oreja a oreja, aliviada al ver que por lo menos ellas dos no le guardaban rencor.

—¡Soy toda vuestra!



케이팝



En **KPOP** Academy  
todos quieren brillar...,  
pero algo oscuro se esconde  
entre bastidores.

AURA

Hana cree que su mayor reto será debutar como estrella del k-pop. Hasta que descubre que en la prestigiosa K-pop Academy habitan sombras que se alimentan del miedo. Entre rivalidades con la perfecta Soojin y exámenes imposibles, Hana deberá unir talento, artes marciales y amistad para formar AURA, brillar en el escenario y combatir en secreto a las sombras.

INCLUYE GUÍA DE **KPOP**



1573047

ISBN 978-84-143-6008-8



9 788414 360088

ANAYA

www.anayainfantiljuvenil.com